



Revista Affectio Societatis
Departamento de Psicoanálisis
Universidad de Antioquia
affectio@antares.udea.edu.co
ISSN (versión electrónica): 0123-8884
ISSN (versión impresa): 2215-8774
Colombia

2010

Sebastián Andrés Rojas

REFLEXIONES RESPECTO AL PROBLEMA DE LA CONSTITUCIÓN SUBJETIVA: EL
PSICOANÁLISIS Y LAS (OTRAS) CIENCIAS

Revista Affectio Societatis, Vol. 7, N° 12, junio de 2010
Departamento de Psicoanálisis, Universidad de Antioquia
Medellín, Colombia

REFLEXIONES RESPECTO AL PROBLEMA DE LA CONSTITUCIÓN SUBJETIVA: EL PSICOANÁLISIS Y LAS (OTRAS) CIENCIAS

*Sebastián Andrés Rojas**

Resumen

El presente artículo reflexiona respecto a la articulación entre el psicoanálisis y las ciencias, relación marcada históricamente por un desencuentro fundamental. La ciencia establece una crítica al psicoanálisis, dudando de su valor, métodos y aportes debido a que lo considera una teoría alejada de lo empírico y la experimentación. Sin embargo, esto se debe a que suele olvidarse que algunas de las principales teorizaciones del psicoanálisis vienen de la lectura, observación y crítica a estudios científicos. Caso ejemplar de lo anterior es la teoría psicoanalítica de la constitución subjetiva, la cual encuentra correlato en los estudios de los psicólogos experimentales.

* Psicólogo. Magíster en Psicología, mención Teoría y Clínica Psicoanalítica (Universidad Diego Portales). Postítulo en Clínica Psicoanalítica (Universidad Diego Portales). Profesor titular curso curricular anual "Psicología General y del Desarrollo" de la escuela de Terapia Ocupacional de la Universidad Mayor. (Chile) Profesor auxiliar curso semestral "Modelización expresividad IV: Aproximación crítica a la práctica del psicólogo", Universidad Diego Portales (Chile). Co-investigador proyecto "El Trastorno de Déficit Atencional y sus consecuencias en la subjetividad de adolescentes diagnosticados: una investigación exploratoria", Fondos estratégicos, Universidad Diego Portales (Chile).

Palabras clave: Psicoanálisis, ciencia, investigación, constitución subjetiva, psicología experimental.

THOUGHTS ON THE ISSUE OF SUBJECTIVE CONSTITUTION: PSYCHOANALYSIS AND THE (OTHER) SCIENCES

Abstract

This article deals with the link between psychoanalysis and sciences, a relationship that has been historically characterized by a fundamental disagreement. Science criticizes psychoanalysis and questions its value, methods and contributions, by considering that it is a theory without empirical or experimental basis. This is owing to the fact that some of the main theories in psychoanalysis resulting from readings, observation and scientific studies reviews are ignored. As an example of this, we have the psychoanalytic theory about the subjective constitution, which is supported by the studies from experimental psychologists.

Key words: psychoanalysis, science, investigation, subjective constitution, experimental psychology.

RÉFLEXIONS SUR LE PROBLÈME DE LA CONSTITUCION SUBJECTIVE: LA PSYCHANALYSE ET LES (AUTRES) SCIENCES

Résumé

L'article ci-dessous réfléchi sur l'articulation entre la psychanalyse et les sciences; rapport très marqué historiquement par un désaccord

de base. La science établie une critique de la psychanalyse en mettant en cause sa valeur, ses méthodes et ses apports car elle le considère une théorie éloignée de l'empirique et de l'expérimentation, Néanmoins, ceci se présente parce que certaines des principales théorisations de la psychanalyse viennent de la lecture, l'observation et la critique des études scientifiques. En cas exemplaire de tout ceci est la théorie psychanalytique de la

constitution subjective, qui trouve de corrélat dans les études des psychologues expérimentales.

Mots- clés : psychanalyse, science, recherche, constitution subjective, psychologie expérimentale.

Recibido: 05/05/10 Evaluado: 19/05/10

Aprobado: 28/05/10

La constitución subjetiva: encuentros y desencuentros entre el psicoanálisis y las ciencias

Desde hace ya larga data –incluso desde el momento mismo en que los primeros postulados freudianos comienzan a recorrer la Viena de comienzos del siglo XX- el psicoanálisis ha establecido una relación particular con las ciencias naturales. La teoría psicoanalítica ha sido resistida por gran parte del medio científico, a la vez que los psicoanalistas se mantienen en mayor medida alejados de los descubrimientos y avances provenientes de todo aquello que se encuentre ligado a los procesos propios del laboratorio y de la investigación.

Lo anterior pareciera ser un punto especialmente sensible para las disciplinas colindantes con el psicoanálisis, y por ende un punto de frecuente fricción y conflicto. Para algunos autores –incluso para algunos psicoanalistas- Freud comete un error tanto teórico como metodológico, el cual no solamente se encontraría a la base del problema, sino que también sería aquel que lo determina. A saber, un desplazamiento, el cual marca el paso desde un primer afán científico freudiano, hacia un posterior alejamiento de las ciencias naturales. Este movimiento signa un deslizamiento del énfasis inicialmente sustentado en sus primeros escritos (Freud, 2003a), para dar paso a un psicoanálisis diferente, conceptualizado ahora como ciencia de los procesos mentales inconscientes, de la pulsión y del deseo.

Lo anterior ha llevado a que expertos de otras disciplinas acusen al trabajo psicoanalítico de ejercicio puramente teórico, de especulación. Algunos de los herederos de las teorías freudianas –personas formadas en la teoría psicoanalítica- marcan en esto el motivo de su distanciamiento con la práctica psicoanalítica:

Por un lado, los filósofos de la ciencia la han catalogado como seudociencia, sobre la base de que (...) las teorías psicoanalíticas están echadas sobre un molde tan elástico que son infalsables. Por el otro, muchos psicoanalistas, desilusionados por las insuficiencias de la metapsicología de Freud, y preocupados con la perspectiva personal que es incuestionablemente exigida en el trabajo clínico, han abandonado los objetivos y las afirmaciones de Freud y han declarado que al psicoanálisis se le atribuye erróneamente el papel de ciencia[...] (Bowlby, 1995, pp. 75-76).

Uno de los lugares en donde el (des)encuentro entre ambos mundos se muestra de manera más nítida es en lo que respecta a los procesos de constitución subjetiva. Para las ciencias naturales, ¿no es acaso la persona efecto de un desarrollo, o bien la manifestación de aquello que viene desde antes ya inscrito en nuestro cuerpo?, y frente a esto ¿qué tiene que decir el psicoanálisis? ¿Podemos acaso obviar los efectos de lo real, imaginario y simbólico? Esta discusión retoma una vieja disputa acontecida en la psiquiatría francesa, de la cual Jacques Lacan y Henri Ey –amigos y cercanos en su formación como psiquiatras- son exponentes (Lacan, 2002c; Roudinesco, 2007).

Es así como este campo de estudio, delimitado por la infancia, los mecanismos y procesos implicados en la constitución de la subjetividad, marca con ilustrativa claridad esta fricción entre la teoría psicoanalítica y los empeños de las ciencias naturales. Frente a las teorizaciones propuestas por la teoría freudiana, los científicos buscan en la observación empírica, en el dato de laboratorio, en la estadística y la investigación algún evento que pruebe el carácter irreal de la teoría psicoanalítica.

¿Desde dónde viene el valor agregado que se le atribuye al proceso de constitución subjetiva para ser trabajado como punto de tope entre el psicoanálisis y las ciencias naturales? Es probablemente debido a que han corrido ríos de tinta respecto al tema. ¿Cómo se configura un sujeto?, ¿Qué hace que un cuerpo, una cría humana advenga un sujeto? La ciencia maneja hipótesis múltiples: maduración neuronal, desarrollo biológico, adquisición de hábitos, etc. El psicoanálisis, por su parte, propone otra lectura.

En psicoanálisis –ya sea para el estudioso, o para el lector que se adentra por pura curiosidad en la bibliografía psicoanalítica- parece resultar inevitable toparnos una y

otra vez con el problema de la constitución subjetiva. Problema, en tanto en este punto nos encontramos con innumerables conceptos cuya relevancia o articulación no resultan claros. Pese a esto, Jerusalinsky (2005) rescata un vector estructurante que compartiremos, esto es, la existencia de un consenso respecto a un postulado base que permite al psicoanálisis –independientemente de su orientación- desligarse de la pura biología y abrir las puertas al mundo psíquico y su relación con el soma: el cuerpo no solamente se reduce a mecanismos físico-biológicos, es necesaria también la *construcción* de un cuerpo, ya que es esta dimensión psíquica la que permite organizar los órganos y atribuirles una particularidad.

Una de las críticas que se ha establecido al modelo psicoanalítico se construye sobre una premisa que, de darnos el tiempo de indagar, se prueba falsa. Esto es, se reduce al psicoanálisis a una construcción meramente teórica, la cual al ser contrastada con los aportes de la psicología experimental, las neurociencias o cualquier derivado de otras corrientes científicas, caería bajo el peso de la evidencia dura y descarnada de los datos empíricos. El psicoanálisis, como un castillo de naipes, sería entonces incapaz de resistir los vientos de la verdad científica.

Lo que en múltiples ocasiones se olvida, es cómo las construcciones acerca del origen de la subjetividad, así como de la constitución del sujeto, han sido a su vez el resultado de la yuxtaposición de la evidencia clínica, el estudio experimental y la reflexión teórica. Al ser formuladas, estas teorías se sitúan en las antípodas de la reflexión solitaria. Podríamos decir que no existe nada más alejado en el avance de nuestra disciplina que la imagen del psicoanalista encerrado en su torre de marfil, reflexionando sobre la realidad como lo hacía Montaigne.

Por lo mismo, resulta pertinente volver a recorrer algunas de las reflexiones de psicoanalistas cuyo trabajo no se reduce a la llamada “simple especulación teórica”, sino que por el contrario han rastreado mediante procesos de investigación la importancia capital contenida en el hecho de que, desde su nacimiento, el infante pasa por una fase inicial donde su cuerpo le es ajeno.

La búsqueda y uso de estas investigaciones no implica en absoluto que tengamos que acceder a compartir las conclusiones a las que ellas llegan. Los procesos de la psicología experimental pueden ser para nuestra disciplina –el psicoanálisis- de tremenda

importancia si aprendemos a reconocer allí aquello que los psicólogos no ven: la constitución y estructura del sujeto deseante.

Resulta por lo mismo de gran pertinencia revisar algunas de las principales investigaciones que durante una época de gran creatividad y auge teórico, moldearon algunas de las principales hipótesis del psicoanálisis. Los libros de Spitz, Wallon y Bowlby se nos aparecen en el horizonte. Esto, como ya adelante, no implica en absoluto una solidaridad con sus teorías ni con las diversas conclusiones en las cuales dichos autores desembocan sus reflexiones y experiencias. Pero si conlleva un intento de pesquisar en sus procesos de investigación –interesantes en extremo en su metodología, pero no siempre acertados en sus conclusiones- aquellos guiños y elementos que evidencien y fundamenten los postulados del psicoanálisis.

A medida que los tiempos avanzan, pareciera resultar más y más necesario para nuestro campo disciplinar establecer maneras de diálogo con las otras ciencias. Lamentablemente, el psicoanálisis se ha refugiado mucho tiempo de establecer puentes con otras disciplinas, amparado bajo la bandera de una supuesta incompatibilidad metodológica y epistémica que de nuestra práctica se desprendería. Pues bien, parece ser hora de comenzar a notar como nuestra práctica está también indudablemente determinada por lo social, y como una forma de acceder a ello es mediante la investigación. Por lo mismo –y reiterando el énfasis ya anunciado- parece pertinente remitirse nuevamente a la lectura de ciertas obras propias de la psicología experimental, las cuales han permeado las disciplinas colindantes, tales como la psicología, etología y la psiquiatría, entre otras. Estas lecturas pueden ser de provecho para nosotros, sin que por ello nos veamos obligados a caer en una reducción *naive* de sus conclusiones: Podemos leer desde la lógica de la constitución del sujeto deseante el valioso material que nos entregan otros autores.

Una vez mencionado lo anterior, demos paso a la revisión de algunas de las tesis de aquellos autores que se han dedicado a estudiar la constitución subjetiva del niño, y leamos que podemos construir desde ahí para nosotros.

El cuerpo desnudo: Los primeros meses de vida.

Sin duda alguna resulta curiosa la relativamente escasa repercusión y lectura que encuentran –en los círculos psicoanalíticos- la apreciación realizada por algunos autores

de las experiencias centradas en la observación directa de los primeros meses de la vida del niño. Históricamente, por el contrario, vemos como se privilegió ampliamente la realización de un camino alternativo para teorizar respecto a aquel momento: se propone habitualmente una reconstrucción de los procesos del desarrollo del infante a partir del análisis que podemos realizar de las etapas posteriores de la vida (Spitz, 2009), en desmedro de la observación directa acompañada con un ejercicio de reflexión teórica.

Pese a lo anterior, los grandes teóricos del psicoanálisis no han dejado de ver la importancia capital que se encuentra allí, en aquellas investigaciones realizadas desde hace ya más de 50 años. Para ilustrar mi anterior afirmación propongo tomar el caso de Jacques Lacan, y la manera en que él se sirve de las teorías de Henri Wallon –amigo personal del psicoanalista francés, quien le encargó, entre otras cosas, la redacción de un artículo para la enciclopedia que se encontraba dirigiendo y que posteriormente dio lugar al primer escrito de Lacan: La familia- para formular su tesis del Estadio del Espejo. Si bien gran parte de la tesis lacaniana sobre la función del espejo se encuentra ya en la teoría de Wallon, el psicoanalista tuvo especial cuidado en marcar que aquello encontrado por el psicólogo francés, y descrito en sus aspectos fenomenológicos podía pensarse como una identificación a una imagen, con repercusiones espectaculares en la constitución del sujeto psíquico. Más aún, Lacan acuña el nombre de Estadio del espejo, palabras que Wallon nunca utilizó (Le Gaufey, 1998).

Pero no tenemos que quedarnos solamente en lo anterior, sino que además debemos mencionar que Lacan también se interesó por los trabajos de Charlotte Buhler, Kurt Goldstein, Roger Caillois, entre otros (Guillerault, 2005). Es decir que, antes de que comenzara a postular su lectura de Freud, Lacan siguió muy atentamente las contribuciones que habían hecho tanto la psicología experimental como la etología. Prueba de esto queda también en las primeras páginas de “La familia”, donde menciona y realiza un rastreo muy cercano de las principales tesis que los investigadores en psicología habían realizado por esos años (Lacan, 2003a). Lamentablemente, y siendo esto uno de los principales inconvenientes a la hora de leer al maestro francés, Lacan no cita a quien lee, por lo que cuesta bastante seguir la pista de aquello sobre lo que habla.

De igual forma, Winnicott también siguió muy de cerca las investigaciones realizadas por John Bowlby. De lo anterior queda registro en su correspondencia con el pionero conceptualizador del apego, donde si bien le expresa su interés por sus trabajos,

le advierte de los límites de los mismos. Del mismo modo, y en un tono mucho más admirativo que con el autor anterior, Winnicott destaca las bondades del método de Erik Erikson¹ y del énfasis que él pone en la necesidad del estudio de los fenómenos sociales para estudiar su influencia en el desarrollo de la identidad (2009). En suma, podemos también apreciar el interés manifiesto que despierta en Donald Winnicott los avances y estudios propuestos tanto por la psicología experimental, como también los realizados por otras disciplinas. Esto en tanto posibilitan una forma de acceso o bien una nueva comprensión de ciertos fenómenos propios de la práctica clínica en un espectro más amplio.

Pese al declarado interés y a los comentarios –que si bien son escasos, están igualmente presentes a lo largo de sus respectivas obras- que los grandes maestros del psicoanálisis realizan respecto de estos trabajos, dichos comentarios no son material habitual de los psicoanalistas. Resulta curioso, en particular pensando en el problema de la constitución subjetiva del sujeto, el poco relieve que con el tiempo cobraron estos estudios, particularmente debido al gran valor que presentan al ser mirados con atención.

Las experiencias y descripciones que nos otorga la psicología experimental respecto a la construcción del cuerpo por parte del niño resultan realmente asombrosas. Por lo mismo, se presenta como pertinente realizar una breve revisión de algunas de las tesis principales de estos autores, para pesquisar el valor que tienen para nosotros –en nuestra teoría, el psicoanálisis- estas investigaciones en tanto soporte de la teoría y relevamiento de la necesidad de pensar un funcionamiento integrado entre un sujeto que debe advenir, y un cuerpo que, inicialmente, difícilmente puede conceptualizarse más allá del puro órgano.

Ahora bien, parece necesario tomar ciertas precauciones al aproximarnos a este tipo de investigaciones –como las efectuadas, entre otros, por Rene Spitz y John Bowlby. Winnicott mismo, al realizar la reseña de “*Maternal care and mental health*” de Bowlby, hace fuerte hincapié en el limitado alcance que tienen semejantes experimentos/investigaciones si solamente nos quedamos en la estadística que de ahí puede desprenderse. Para el autor de “*Realidad y juego*”, las estadísticas, de no estar basadas en hechos de carácter irreprochable carecen de valor, siendo a su vez difícil obtener ese tipo de hechos en nuestra disciplina. Más aún, cualquier estudio estadístico

¹ El comentario realizado se encuentra en la reseña que Donald Winnicott realiza de la nueva edición de bolsillo del famoso libro de Erik Erikson “*Childhood and society*”, publicada originalmente en el año 1965.

peligra en una simplificación de lo observado, resultando peligroso construir una teoría a partir del estudio, sin antes volver a complejizar aquello que fue primeramente simplificado (Winnicott, 2009)².

Una vez tomada las precauciones correspondientes al aproximarnos a las investigaciones de estos autores, podemos recorrer sus premisas y resultados intentando pesquisar qué de nuestra pregunta –el lugar del Otro en la constitución subjetiva- podemos encontrar.

Si seguimos los hallazgos de Rene Spitz (2009)³ respecto a la construcción del objeto libidinal, podremos apreciar como en una primera etapa –aquella denominada por Spitz como “la etapa sin objeto”- de la vida del infante, la cual dura desde pocos días hasta algunas semanas, existe una relación que es caracterizada por el autor como *indiferenciada*, o bien como *no diferenciada*. Esto quiere decir que el recién nacido aún no sabe distinguir una cosa de otra, siendo también incapaz de distinguir algo externo de su propio cuerpo, ni al medio que lo rodea como algo separado de sí mismo. No sólo eso, “(...) el recién nacido en sí no está diferenciado ni organizado” (2009. p. 39).

Por su parte, y haciendo referencia en su libro al mismo momento cronológico, del cual hemos visto referirse a Rene Spitz, podemos apreciar los hallazgos de Henri Wallon. El psicólogo francés pone énfasis en la desintegración motriz del niño que se encuentra en la etapa anteriormente mencionada –es decir, desde su nacimiento hasta unas cuantas semanas después del mismo- refiriendo que durante este primer trecho de la vida del niño no resulta en lo absoluto extraño el poder ver como éste realiza movimientos súbitos, intermitentes y que presentan una dispersión esporádica a través de diversos grupos musculares en el cuerpo. Esta suerte de “explosiones” motoras –tal como lo denominará Wallon- se le asemejan a “(...) liberaciones de energía en fragmentos disociados del aparato motor” (2000. p. 44)⁴.

Para Wallon, la fragmentación motriz inicial del infante, junto a los movimientos esporádicos y no-integrados que se presentan, hacen que la primera relación del bebe humano y su cuerpo -expresado en su motricidad- sea caracterizada como similar a la

² La reseña original realizada por Donald Winnicott al texto de John Bowlby data del año 1953

³ Se optó por colocar la fecha de la última re-edición del texto de Rene Spitz “El primer año de vida del niño”. Sin embargo –y como es de amplio conocimiento- el texto original data del año 1965, siendo ampliamente difundido en ese entonces. Pese a esto, las menciones a los trabajos de Spitz no son mayores en algunos círculos analíticos, siendo muchas veces reducida su contribución al “descubrimiento” del *hospitalismo*.

⁴ El texto original de Wallon fue editado en Francia en el año 1941, llevando por nombre “L'Évolution psychologique de l'enfant”.

que presentan aquellos afectados por el *Baile de San Vito*. Curiosa imagen que, sin embargo, pone en evidencia lo azaroso, y releva la inconexión que presenta durante los primeros momentos de su vida el infante.

Retomando las indagaciones de Spitz, debemos hacer hincapié en toda una serie de fenómenos de sumo interés para efectos del presente artículo. Así, debemos mencionar que el infante recién nacido cuenta además con una suerte de barrera la cual lo protege de los estímulos provenientes del exterior. Estos estímulos solamente pueden ser percibidos cuando la intensidad de los mismos excede el umbral de la barrera contra el estímulo, lo cual al ser experimentado por el neonato provoca una reacción violenta y de desagrado: una respuesta displacentera que puede ser rastreada desde el nacimiento mismo.

Sin embargo –cosa curiosa y de crucial importancia para nosotros- Spitz relata con asombro como este pequeño infante inicialmente desorganizado, incapaz de reconocerse tanto a sí mismo como al medio externo y aislado de los estímulos, pasa en un segundo momento a ser capaz de reconocer algo del mundo humano. Después de una primera fase que para el autor es propia de respuestas primitivas, Spitz nos relata el siguiente episodio:

La incapacidad del infante para percibir el medio circundante dura algunas semanas. Hacia el principio del segundo mes, un ser humano que se acerque empieza a adquirir un puesto único entre las “cosas” que rodean al neonato. En esta etapa, el infante comienza a percibir visualmente al adulto que se acerca. Si uno se aproxima al neonato hambriento que está llorando, a la hora de la alimentación, éste se callará, abrirá la boca y hará con ella movimiento de succión. Ninguna otra “cosa” produce semejante respuesta a esa edad, salvo la percepción táctil, intraoral, del alimento (2009. p. 49).

El interés que puede suscitar en nosotros el experimento de Rene Spitz no acaba ahí, sino que además él nota otro fenómeno de capital importancia para nuestra teoría, tal como veremos a continuación: “Dos o tres semanas después [del fenómeno anteriormente mencionado] se observa un progreso más; cuando el infante percibe un rostro humano, sigue los movimientos de éste con atención concentrada. Ninguna otra “cosa” puede suscitar semejante conducta en el pequeño a esa edad” (Spitz, 2009. p. 49).

Aquello que Spitz percibe es como el pequeño infante humano es capaz, en determinado momento, de reconocer la imago humana y responder a ella siendo que solamente días antes todo aquello –los estímulos internos y externos, la diferenciación de sí mismo con el mundo- era inexistente. El reconocimiento de ese Otro humano a quien –

siguiendo la teoría del investigador- se le comienza a prestar atención debido a su relación con el cese de ciertos estados displacenteros, tal como podría ser el estado de excitación producido por el hambre, tiene para nosotros importantes consecuencias.

De sumo interés resulta también otro detalle que es destacado durante el transcurso de la construcción del primero objeto del niño: Al mamar, y dando ya cuenta de la constitución de un control corporal nuevo –al menos de unos primeros atisbos de esto- el bebé humano mira a su madre, como buscando, podríamos decir desde nuestra teoría, en esa mirada un reflejo de su completitud: El surgimiento del Otro resulta necesario como un primer momento para armar un cuerpo al niño. Para Spitz, “en el trascurso de las primeras seis semanas de vida, las huellas mnémicas del rostro humano han quedado fijadas en la memoria infantil, como la primera señal de la presencia del satisfactor de la necesidad; el infante seguirá con la vista todos los movimientos de esta señal” (2009, p. 51)

La constitución subjetiva reflejada en el psicoanálisis: breve esbozo de algunas lecturas psicoanalíticas de los hallazgos experimentales.

Como ya se ha mencionado anteriormente, los hallazgos experimentales descubiertos por algunos de los principales investigadores de la psicología –muchos de ellos con formación en psicoanálisis, tal como fue el caso de Bowlby y su relación con Melanie Klein, Erik H. Erikson y su filiación con Anna Freud y la relación reconocida entre Henri Wallon y el pensamiento psicoanalítico francés- son susceptibles de ser leídos a la luz de las teorías psicoanalíticas, y allí podemos apreciar un fenómeno subjetivo de gran trascendencia para nuestra teoría: el rol primordial de la otredad en la constitución subjetiva del infante, rol determinante en la construcción de la subjetividad y en la capacidad de ésta misma para habitar un cuerpo que de otra forma quedaría como un conglomerado de órganos y fluidos despojados de toda subjetividad.

Partamos entonces de un supuesto base –que de suposición tiene más bien poco, ya que de hecho tiene bastantes ejemplificaciones, tales como podemos verlas en la práctica clínica- que guarda relación con el rol de aquel Otro primero, la madre, en la constitución de la subjetividad.

Tomando los experimentos de Spitz, podemos desprender desde éstos el germen de una idea que será sostenida magistralmente por Jacques Lacan “(...) el espectáculo

impresionante de un lactante ante el espejo, que no tiene todavía dominio de la marcha, ni siquiera de la postura en pie, pero que, a pesar del estorbo de algún sostén humano o artificial (...) supera en un jubiloso ajeteo las trabas de ese apoyo para suspender su actitud en una postura más o menos inclinada, y conseguir, para fijarlo, un aspecto instantáneo de la imagen” (Lacan, 2003b. p. 86).

Para Lacan, hay un primer momento de investidura por parte del niño, de un primer objeto configurado por la sonrisa que funciona como imagen especular, que logra en ese gesto una transformación, tal como sucede en cada ocasión que una imagen es asumida en el plano identificatorio por el sujeto (Guillerault, 2005)⁵. Sin embargo, no es éste cualquier objeto.

Spitz se preocupa bastante en subrayar que la constitución del objeto que él habla no refiere a los objetos cognitivos –a ellos se refiere como los *objetos de la psicología académica*- sino que al primer objeto libidinal, aquél que recorta un interés en el niño y que dada su condición logra modificar sustancialmente su experiencia. Primer objeto libidinal homologable al primer objeto de la pulsión sexual en los estadios infantiles del desarrollo, tal como Freud (2003b) se encarga de mostrarnos.

En la misma línea de trabajo podemos leer los aportes de Jean Laplanche, y su énfasis es potenciar y defender la lectura freudiana de la importancia del otro en la constitución subjetiva, a riesgo que de obviar este elemento reduzcamos al sujeto psíquico a la biología, al instinto. Es así como Laplanche (1992) llega a conceptualizar la constitución psíquica del bebé ligada a la *implantación* que el otro hace en el infante mismo de una serie de significantes en su dermis psicofisiológica. Es este proceso el que constituye no solamente un cierto orden psíquico, sino que también se inscribe en la superficie del cuerpo, colonizándolo.

En el texto “Papel de espejo de la madre y la familia en el desarrollo del niño” Winnicott (2007) sostiene alguna tesis que tenderá a repetir a lo largo de su obra, y cuya solidaridad con los hallazgos de la psicología experimental son notables. En aquel lugar menciona, como en muchas otras ocasiones, el curioso fenómeno de la lactancia en el

⁵ Respecto al texto de Gérard Guillerault, cabe destacar la importancia capital que este tiene no solamente por su extraordinaria y exhaustiva revisión respecto al Estadio del espejo en la teoría de Dolto y Lacan, sino también dado que cuenta como anexo con una rareza de gran valor: Las notas tomadas por Françoise Dolto en la reunión de la S.P.P cuando Lacan presentó un primer esbozo del texto que posteriormente se configuraría como el famoso escrito “El estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica”.

infante. Allí, en ese momento cuando el bebé se encuentra frente al pecho de la madre no lo mira, siendo el rostro materno lo que captura la atención del niño.

El rostro de la madre, en particular la sonrisa, parece configurarse entonces como el primer objeto libidinal del niño, y es mediante la relación que se establece con ese objeto que la experiencia del propio bebé comienza a estructurarse. Spitz ya había logrado recoger en sus grabaciones el momento en que el infante en plena lactancia miraba detenidamente el rostro materno, constituido como un primero objeto, y Winnicott se encarga de redoblar la importancia de esa mirada en tanto estructurante de la subjetividad del niño. Sobre esto último, cabe destacar que tanto Lacan como Winnicott hacen hincapié en ello: algo en esa imago representada por la madre *devuelve* al bebé una cierta ilusión de completitud que ambos psicoanalistas teorizan de maneras diferentes, ya sea como una ortopedia constituyente del cuerpo en el caso del psicoanalista francés, o bien, ya sea como reflejo de su propia experiencia según del pediatra inglés.

Algunas conclusiones

El presente artículo pretendía establecer a lo largo de su redacción al menos dos niveles de lectura, que si bien indudablemente se entrecruzan en reiterados momentos, me parece indiscutidamente más fecundo diferenciar para realizar un análisis por separado de ambos.

Así, por una parte y probablemente el tema central que se propuso como guía para la reflexión a lo largo del artículo es la relación particular, esquiva y a momentos hasta caprichosa que el psicoanálisis establece con la psicología experimental. Para dar cuenta de este cruce me pareció propicio disponer como campo de discusión el terreno de la constitución psíquica temprana realizada por el niño, ampliamente teorizada desde los distintos psicoanálisis pero, a la vez, documentada y estudiada por la psicología experimental. La pregunta puede ser entonces respecto al motivo por el cual, disponiendo de aquel material, los psicoanalistas tienden a omitirlo en sus reflexiones, prefiriendo a momentos ejercicios que flirtean con la filosofía amparándose en una supuesta incompatibilidad epistémica radical con la ciencia, cancelando así cualquier diálogo posible.

En uno de sus libros, Jean Laplanche establece una pregunta que si bien parece interpelarlo, él rápidamente deja pasar. Sin embargo, resulta fructífero retomar aquella interrogante la cual puede, en mayor o menor medida, ayudarnos a establecer un lugar desde donde pensar este problema psicoanálisis-ciencia. Lo que Laplanche se cuestiona es el motivo por el cual dentro de muchas disciplinas posibles, es normalmente el psicoanálisis aquella disciplina puesta en cuestión por las ciencias biológicas, encarnadas mayormente desde hace ya un tiempo en las neurociencias (Laplanche, 1993).

¿Cómo pensar esta demanda de las neurociencias hacia el psicoanálisis? Sin duda es una pregunta que ameritaría una reflexión por sí misma. Sin embargo, a modo apresurado, se puede sostener una hipótesis tentativa que permite entender algo de aquel gesto: tenemos disciplinarmente una proximidad que permite pensar la posibilidad de un diálogo que resulte fecundo para ambos y no necesariamente considerar una amenaza la existencia del otro.

El escaso uso que desde el psicoanálisis se hace de los aportes de las líneas de investigación en psicología y otras disciplinas afines, hace que se omita de nuestra reflexión una serie de interesantes fenómenos que perfectamente podrían funcionar incluso de sostén de la teoría. Algunos personajes del mundo psicoanalítico han realizado este rastreo, leyendo los procesos experimentales y las conclusiones a la luz de los aportes freudianos, y han encontrado interesantes adiciones a la teoría en las experiencias de los seguidores de la psicología evolutiva.

Lo más llamativo resulta ser que a diferencia de la manera en que actualmente se establece esta lejanía entre estos gremios, los grandes maestros han realizado un recorrido vasto por las experiencias de la psicología científica de su tiempo. No bastando el lugar de mero teórico, Lacan, Winnicott y otros han realizado extensas revisiones de las publicaciones de los investigadores, buscando y pensando qué es aquello que éstos últimos encuentran pero que parecieran no entender del todo. Tal vez el camino se incline más por el lado de saber reconocer lo valioso allí donde se encuentra y rescatar desde ahí elementos para enriquecer nuestra teoría –y actualizar, y hacerla circular entre lo público como una forma de evitar la extinción- que en cerrar las puertas, en un intento desesperado de mantener algo así como un freudismo puro y descontaminado de las ciencias duras.

Los aportes que desde hace más de 50 años se han efectuado en materia de investigación respecto al desarrollo del niño han sido sin duda extraordinarios. A diferencia de aquellos psicoanalistas que han puesto sus reflexiones mayormente en “lo adulto”, los psicoanalistas infantiles han adoptado como suyos una serie de nuevas disciplinas que han enriquecido su manera de entender la subjetividad y su constitución. Pensemos, por dar un ejemplo, como se han introducido los aportes de disciplinas tales como la psicomotricidad en el ambiente psicoanalítico infantil.

Lo importante a destacar es que al tomar las reflexiones respecto a la constitución de la subjetividad en el bebé, el psicoanálisis ha logrado mantener una especificidad en su teoría. No se ha visto reducido a una biología de lo mental, ni a un cuerpo orgánico, menos aún a una etología común a la de cualquier especie viva. Pensar, tal como lo hacen Lacan, Laplanche y Winnicott, respecto a la prioridad del otro en la constitución subjetiva, en la importancia de lo cultural y del ambiente, ayuda a que seamos capaces de sostener las tesis freudianas. Por lo mismo, es capaz de realizarse cierta lectura de los descubrimientos desde las investigaciones empíricas, pero sin soltar la hipótesis fundamental de un sujeto psíquico, sujeto del inconsciente atravesado por el lenguaje.

Por lo mismo, el llamado no es a la defensa de lo nuestro por sobre las otras disciplinas, sino a la capacidad de incorporarlas en un diálogo fecundo –al menos así es esperable- donde se puede encontrar en sus relatos, observaciones e hipótesis rastros de aquel sujeto que desde hace ya más de 100 años fuese hipotetizado por Freud, y puesto a prueba en la experiencia clínica. Ejemplos de esto los encontramos ya en Spitz, en como de forma magistral podemos leer ahí una de las hipótesis fundamentales del psicoanálisis con una serie de implicancias para nuestra teoría y práctica que sin duda alguna excede lo que pretendo abordar en el presente artículo. Pues bien, ahora depende de nosotros encontrar nuevos datos, nuevas formas de validar(nos) en lo social, de sostener esta teoría –la nuestra- durante el paso de los años, no como una vieja gloria o el estandarte de un pasado otro, sino como un elemento para pensar al sujeto actual, al sujeto del inconsciente.

Referencias bibliográficas

- Bowlby, J; (1995). El psicoanálisis como ciencia natural. En *Una base segura. Aplicaciones clínicas de una teoría del apego* (1era Ed.). Barcelona, España: Editorial Paidós.
- Freud, S. (2003a). Proyecto de psicología. En J. Strachey (Ed.) y J.L Etcheverry (Trad.). *Obras Completas* (Vol. I, pp. 323 – 464) (2da Ed.). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores (Trabajo original publicado en 1950 [1895]).
- , (2003b). Tres ensayos de teoría sexual. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry (Trad.). *Obras Completas* (Vol. VII, pp. 109 - 224). (2da Ed.). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores (Trabajo original publicado en 1905).
- Guillerault, G; (2005). *Dolto, Lacan y el estadio del espejo* (1era Ed.). Buenos Aires, Argentina: Ediciones Nueva Visión.
- Jerusalinsky, A & Colbs. (2005). *Psicoanálisis en problemas del desarrollo infantil* (2da Ed.). Buenos Aires, Argentina: Ediciones Nueva Visión.
- Lacan, J. (2003a). *La familia* (5ta Ed.). Buenos Aires, Argentina: Argonauta.
- , (2003b). El estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica. En *Escritos I* (2da Ed.). Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- , (2003c). Acerca de la causalidad psíquica. En *Escritos I* (2da Ed.). Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- Laplanche, J; (1992.) Intromisión, implantación. En *La prioridad del otro en psicoanálisis* (1era Ed.). Buenos Aires, Argentina. Amorrortu Editores.
- , (1993.) *El extravío biologizante de la sexualidad en Freud* (1era Ed.). Buenos Aires, Argentina. Amorrortu Editores.
- Le Gaufey, G. (1998). *El lazo especular. Un estudio travesero de la unidad imaginaria* (1era Ed.). Buenos Aires, Argentina: Editorial Edelp.
- Roudinesco, E. (2007). *Lacan. Esbozo de una vida, historia de un sistema de pensamiento* (1era Ed.). Buenos Aires, Argentina. Fondo de Cultura Económica.
- Spitz, R; (2009). *El primer año de vida del niño* (1era Ed.). Buenos Aires, Argentina. Fondo de cultura económica.
- Wallon, H; (2000). *La evolución psicológica del niño* (1era Ed.). Barcelona, España: Editorial Crítica.

- Winnicott, D; (2007). Papel de espejo de la madre y la familia en el desarrollo del niño. En *Realidad y Juego*. Barcelona, España: Editorial Gedisa.
- , (2009). *Exploraciones psicoanalíticas II* (1era Ed.). Buenos Aires, Argentina: Editorial Paidós

Affectio Societatis